

Herencia

Con voz de trueno despertaste a tu pueblo,
con ojos de fuego visionaste libertad,
con voluntad de hierro sembraste la semilla
que nos dieron los frutos amargos de nuestra libertad.

Diste la cabeza por tu gente,
tus brazos extendiste hasta abrazar la inmensidad de los Andes,
tus piernas surcaron los campos sin andar
y tu voz enmudeció para resonar en la eternidad.

Tu corazón marcó el compás de las marchas,
del ir con esperanzas y volver con decepciones.
Tu sangre tiñó las miradas trasnochadas,
miradas que anhelaban ver un amanecer en libertad.

Junto a tu lado hermoso, tu luz y tu calma,
tu rebelde compañera, Micaela.
Juntos dieron luz a los principios de revolución
que entre gritos ahogados prometieron... ¡Libertad!

Adoptaron una lucha prematura,
y para su largo viaje con dureza lo forjaron,
sus hijos con valor lo heredaron y continuaron
aunque de sus triunfos nunca disfrutaron.

Hipólito, Mariano y Fernando,
con resiliencia los educaron,
con sueños de libertad los alimentaron
y nunca renunciaron por el coraje que les heredaron.

Entregaron su juventud a la lucha,
transformaron sus juegos en batallas,
olvidaron reír para aprender a llorar
y aprendieron a soñar luego de despertar.

Entre los vientos fríos de los andes
aún se oyen ecos que gritan: libertad, libertad, libertad,
las quebradas aún susurran: no te rindas... no te rindas...
y hasta hoy en las nubes vive tu espíritu.

Serpiente resplandeciente, Tupac Amaru
padre de libertad, libertad mutilada,
libertad condenada a ser liberada,
libertad regalada y nunca valorada.

Recibimos hoy tu herencia revolucionaria,
y en cada lucha haremos homenaje a tu memoria.
Hoy somos dignos de sembrar ejemplos de justicia
y de forjar con igualdad el Perú del mañana.